

11 EL YO ESENCIAL

11.1 *Materia y conciencia*

¹Todo el cosmos está compuesto de átomos primordiales (mónadas). Los átomos primordiales (clase atómica 1) se envuelven para formar 48 clases atómicas cada vez más compuestas (clases atómicas 2–49). Este envolvimiento se repite en cuatro procesos en los que se obtienen cuatro clases principales de materia: materia primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria.

²La materia primaria tiene movimiento rotatorio que permite a los átomos primordiales envolverse para formar clases atómicas y clases moleculares. La materia secundaria y terciaria tiene movimiento rotatorio cíclico-espiral que permite a los átomos y las moléculas componerse en formas materiales.

³La materia primaria carece de conciencia; expresado de otra manera: su conciencia es potencial. La materia secundaria tiene conciencia pasiva actualizada, carece de capacidad de autoactividad, pero se activa muy fácilmente por las vibraciones del exterior. La materia secundaria también se llama materia involutiva o materia elemental (elementales = formas materiales que son producidas por la conciencia activa y que tienen conciencia activada en las clases de materia de los mundos emocional y mental). La conciencia pasiva de la materia secundaria se llama conciencia involutiva o robótica. En la materia terciaria (materia de tríada), hay conciencia autoactiva incipiente, voluntad incipiente. Los átomos primordiales de la materia cuaternaria (las mónadas evolutivas) adquieren conciencia activa, autoactividad.

⁴Esto sobre el aspecto materia básico de la existencia.

⁵Sobre el aspecto conciencia de la existencia hay que decir que hay una sola conciencia en el cosmos, la conciencia total cósmica en la que cada mónada (átomo primordial) tiene una participación imperdible en cuanto su conciencia potencial se ha actualizado en conciencia pasiva. La conciencia total cósmica es pasiva, no activa, pero puede ser activada por la capacidad de conciencia activa de las mónadas evolutivas.

⁶Gracias a su conciencia activa, las mónadas evolutivas adquieren la capacidad de la conciencia individual de mónada en la conciencia colectiva de la existencia, tal como se manifiesta en las diversas clases atómicas. Así, la conciencia es tanto colectiva como individual, siendo la conciencia individual autoadquirida en clases atómicas cada vez más elevadas en reinos naturales cada vez más elevados. La conciencia individual o autoconciencia o conciencia de mónada participa siempre en la conciencia colectiva, pero no será autoconsciente de esta participación hasta que haya adquirido su propia conciencia colectiva activa en la conciencia de comunidad del mundo esencial (46).

⁷La conciencia es una, es una amalgama de la conciencia de todas las mónadas (todos los átomos primordiales). Cada mónada hace, en su conciencia colectiva, una contribución al colectivo cósmico. En ese sentido, no existe una verdadera “soledad del alma”, aunque no puedan constatarlo quienes no han adquirido la conciencia de unidad. Desde el mundo físico la conciencia total cósmica aparece como una gama de 49 grados (49 mundos atómicos diferentes). Sin embargo, vistas desde arriba, todas las clases inferiores de conciencia aparecen como una unidad. Así, para un yo 43, todo el sistema solar constituye una sola conciencia. Todo en el sistema se encuentra dentro del campo de visión, y el yo puede experimentar inmediatamente todo lo que sucede o ha sucedido en cualquier dominio en los distintos planetas.

⁸Las múltiples clases de conciencia – conciencia atómica y molecular, las innumerables clases de conciencia de agregados (envolturas, mundos, etc.) – se deben a la constitución de la materia, ya que la conciencia está siempre ligada a la materia compuesta de átomos primordiales y depende del grado de envolvimiento de los mismos.

⁹El átomo físico contiene las 48 clases superiores de átomos, y la clase física más baja de materia contiene 49 capas diferentes de materia física. Cada clase atómica y clase molecular tiene su propia clase de conciencia.

¹⁰La conciencia esencial puede identificarse con la conciencia en todas las clases atómicas y clases moleculares desde la materia física hasta la causal en las formas materiales de los mundos inferiores. Cuanto más elevada es la clase atómica, más son las clases inferiores de materia cuya conciencia se hace accesible a la conciencia de mónada. Tal vez estos hechos puedan aclarar lo absurdo que es la creencia de los psicólogos en su capacidad de explorar la conciencia. Todo lo que pueden descubrir constituye una capa superficial de la conciencia de envoltura. Más del 99 por ciento de la conciencia en las clases de materia activadas por el hombre permanece inaccesible.

¹¹En la conciencia esencial y en las clases de conciencia más elevadas no hay conciencia de mónada aislada, sino que todos los yoes esenciales pueden ser conscientes de las expresiones de conciencia de otros seres en el mundo esencial (46) y en los tres mundos atómicos más bajos (47-49).

¹²El mundo esencial es el mundo en el que el individuo, con su autoidentidad conservada, entra en el aspecto conciencia de la existencia. Los tres aspectos de la existencia aparecen totalmente diferentes en los diferentes mundos del cosmos. La materia, siendo el vehículo de la conciencia y constituyendo el material para la energía (y esto en todos los mundos), pierde su hasta entonces gran significado para quienes viven en el aspecto conciencia de la existencia. Para el yo esencial, las cuatro clases atómicas más bajas parecen ser sólo materia robótica, que obedece al menor indicio de conciencia esencial.

¹³Esta materia robótica hace posible aquellos fenómenos en el curso de los acontecimientos de los cuales se ha pensado que son causados por energías mecánicas o finales: las mecánicas según las leyes de la naturaleza que se encuentran en los aspectos materia y movimiento; las finales (adecuadas) según las leyes de la vida, en el aspecto conciencia.

11.2 Los seres colectivos

¹Cuando la mónada adquiere una envoltura causal, se une a un grupo de yoes causales. Es cierto que, con respecto a la conciencia, el individuo vive en su envoltura causal aislado de la posibilidad de contacto con la conciencia de otros seres. Sin embargo, el aislamiento es sólo aparente. Incluso desde el principio, el individuo se ha reunido con un grupo dentro del mismo departamento, y este grupo constituye su familia esotérica. El grupo se conecta con otros grupos, y así se obtiene una parentela, un clan y una clase esotérica. Por lo tanto, el hombre es un ser grupal aunque no sea consciente de ello hasta que ha adquirido conciencia en el átomo esencial su segunda tríada (46:1). Entonces descubre que los individuos con los que se ha juntado y que ha aprendido a amar con una intensidad cada vez mayor pertenecen a su propia familia, clan, etc.

²A veces se oye hablar de familias en las que el sentido de la solidaridad es grande y el amor familiar está muy desarrollado. En estos casos, la familia esotérica ha tenido la oportunidad de reunirse; un fenómeno que debería ser más frecuente a medida que se desarrolla más la conciencia y aumenta el servicio mutuo y, por tanto, “la buena siembra y la buena cosecha”. En los casos en que la división en la familia es particularmente fuerte, se puede suponer que se están saldando “viejas deudas”. Sin embargo, es de observar que no se trata sólo de efectos de la ley de cosecha. Además de la cosecha suelen ser también oportunidades de servicio, lecciones, pruebas, endurecimiento, etc.

³Todos pertenecemos a un grupo esotérico, lo sepamos o no. La raza, la nación, la clase, la familia física o el clan físico están formados por individuos temporalmente unidos que no tienen por qué tener nada en común con el grupo esotérico. Por ejemplo, un grupo de siete o nueve individuos puede ser miembro de otras tantas naciones diferentes. El hombre nunca puede saber si el individuo con el que se encuentra es miembro de su grupo. El “entendimiento instantáneo” entre dos individuos puede deberse al hecho de que están en el mismo nivel y tienen los mismos departamentos en sus envolturas causales y de tríada. Como discípulo, el individuo no tiene

parientes particulares. Estos forman parte de las relaciones del destino físico o de la cosecha.

⁴Seremos conscientes del grupo al que pertenecemos cuando nos convirtamos en discípulos de la jerarquía planetaria.

⁵Para llegar a ser un yo causal en la actual etapa de desarrollo del género humano, el individuo debe convertirse en discípulo de un profesor de la jerarquía planetaria. En tal caso se le reúne con un grupo (generalmente de nueve) que debe formar su propio grupo de conciencia, una envoltura causal con átomos mentales de las envolturas causales de los miembros del grupo, un ser causal común a través del cual el profesor se comunica con todos los miembros del grupo. Todos los miembros del grupo participan conjuntamente en la enseñanza individual que cada uno recibe según sus posibilidades de aprehensión y realización. Por supuesto, la enseñanza requiere que todos los miembros del grupo tengan al menos la conciencia causal subjetiva incipiente del yo mental (47:5).

⁶La conciencia de comunidad en la envoltura grupal es la etapa preparatoria de la conciencia de comunidad en el mundo esencial y facilita la construcción del puente de los individuos (el llamado puente arco iris) entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada.

⁷Para empezar, los miembros del grupo tienen que aprender a comunicarse entre sí telepáticamente, al principio telepatía emocional (en el centro del plexo solar), más tarde telepatía mental (el centro del corazón), finalmente telepatía causal (el centro coronario).

⁸A través de la conciencia grupal, los discípulos están sometidos a un suministro de energía, que tienen que utilizar de modo adecuado para que las energías no “tomen el rumbo equivocado” y conlleven la expulsión del individuo del grupo. Si las indicaciones individuales no se siguen cuidadosamente, esto puede perjudicar al grupo, lo que por supuesto no debe ocurrir. Este método es nuevo y está todavía en la etapa experimental, ya que la mayoría de la gente es ignorante todavía en cuestiones esotéricas. Sin embargo, a medida que aumenten su conocimiento, se calcula que la etapa experimental termine pronto y los discípulos estén mejor preparados para lo que se requiere de ellos, lo que augura una mayor eficiencia. A medida que aumenta la afluencia de aspirantes cada vez más cualificados, el profesor tiene la opción de endurecer los requisitos y seleccionar a los más adecuados para un grupo determinado. Lo que sí se puede decir es que quien se considere apto con certeza no lo es. Los superhombres fantasiosos (Steiner, por ejemplo) no tienen ninguna posibilidad, lo que no les impide creerse elegidos.

⁹La envoltura grupal sirve para dos propósitos muy diferentes. Prepara a los discípulos para el “arte” de adquirir la conciencia colectiva. Permite al profesor (al yo 45) suministrar a los individuos del grupo las ideas que actúan dinámicamente sin perjudicarlos, lo que ocurriría si la energía no estuviera distribuida dentro del grupo. Los individuos de los reinos inferiores no pueden soportar las energías que descienden de los reinos superiores. Un yo 45 puede ciertamente establecer un contacto personal con un yo mental. Pero al hacerlo debe amortiguar su radiación, lo que implica un trabajo extra (“sacrificio”) para él.

¹⁰Cuando el grupo esotérico se ha soldado en una unidad con una envoltura grupal común, puede realizar cosas que de otro modo serían imposibles, y también resolver problemas que los individuos no podrían resolver individualmente. Es con tales grupos que la jerarquía planetaria trabaja de ahora en adelante. Convertirse en discípulo significa, pues, ser admitido en un grupo y adquirir la conciencia grupal telepática preparatoria de la conciencia esencial. Esta conciencia grupal es tanto física como emocional y mental. En el momento de la admisión, el individuo es informado del método que permite su integración. El método depende en gran medida de los departamentos de las envolturas y es individual. Los aspirantes no pueden contar con ser contactados por el “profesor del grupo” antes de su admisión. “La inspiración” la reciben hoy en día (excepto de la de Augoeides) de yoes causales y esenciales. Toda la jerarquía se trasladó en 1925 del mundo causal al mundo esencial, y esto ha conllevado un cambio total de todos los

métodos anteriores, lo que se ha traducido en un endurecimiento de los requisitos para el discipulado. Al mismo tiempo, los lazos entre la jerarquía planetaria y el gobierno planetario se han reforzado gracias a que los yoes 43 han sido admitidos en el gobierno planetario, lo que antes era posible sólo para los yoes 42. Esos yoes 43 son miembros tanto del gobierno como de la jerarquía.

¹¹Los yoes causales forman grupos cuyos miembros son capaces de contactarse telepáticamente. Se trata, pues, de una etapa preliminar a la clase más baja de ser colectivo con conciencia grupal común, la clase más baja de conciencia esencial. De ello se desprende cómo toda la evolución es posible gracias a la conciencia colectiva y que la conciencia de comunidad es el principal factor de desarrollo. Comprendemos lo que los antiguos querían decir con el “amor platónico” o el “amor divino” o la “comunidad de las almas” y otras expresiones simbólicas semejantes, que por supuesto, como siempre, han sido idiotizadas por los doctos, que creen entenderlo todo.

¹²Para subrayar la unidad de la existencia (ineludible gracias a la conciencia total cósmica), la literatura esotérica habla a menudo de “el Uno”. Esta expresión es engañosa. En los reinos superiores, sólo hay seres colectivos, aunque una mónada individual se adelanta temporalmente a las demás en la expansión de la conciencia. Es cierto que en cada planeta, en cada sistema solar, en cada agregado de sistemas solares, hay un ser colectivo, que es el “ser supremo” (el más avanzado en desarrollo); pero personificarlo mediante un símbolo es más engañoso que dar la “escala jerárquica” de los innumerables seres colectivos. También el término “dios” es engañoso, porque se asocia a un solo individuo. Sin el colectivo no habría individuo.

11.3 La unidad

¹La entrada en la conciencia de comunidad del mundo esencial no implica que el “yo sea absorbido por el alma universal” y la conciencia de mónada sea aniquilada. Uno no puede ser absorbido en algo de lo que siempre ha sido una parte imperdible: la participación de la conciencia de mónada en la conciencia total cósmica (aunque esta participación sea inconsciente en los reinos inferiores).

²Para contrarrestar la confusión demasiado común de ideas, debe establecerse que cada mónada (átomo primordial) es un individuo que posee un carácter individual imperdible y, al adquirir una continuidad imperdible de conciencia entre las tríadas y las envolturas, también posee una autoidentidad imperdible. Una vez que la mónada se ha introducido en el cosmos y su conciencia potencial se ha actualizado, le queda solo un camino por recorrer, que es (por mucho que tarde) convertirse en un yo cósmico superior (un yo 1 en el mundo cósmico superior). El ritmo de desarrollo de los diferentes yoes puede ser muy diferente. Hay quienes baten récords en rapidez de desarrollo y en inercia de desarrollo; quienes pasan por el reino humano en un eón y quienes emplean eones en varios sistemas solares hasta que deciden poner su voluntad propia al servicio de la evolución y no vivir más para sí mismos, para su autoafirmación, su poder.

³Los autoafirmantes exigen que todo sea a su manera, y que los demás cumplan con su voluntad. Entrar en la unidad, ser uno con todos, es imposible para ellos. Les lleva un tiempo absurdamente largo pagar sus deudas con todas las mónadas de todos los reinos. Las deudas deben pagarse hasta el último céntimo. Esa ley de justicia no puede ser alterada por nadie. Perdonamos a los demás, y eso es lo mejor para nosotros. Para la Ley, sin embargo, no hay “perdón”, sólo reparación.

⁴Potencialmente, todos (todas las mónadas) son uno, gracias a su participación imperdible en la conciencia total cósmica. Es asunto del individuo actualizar esa unidad aplicando la ley de autorrealización, adquiriendo clases de autoconciencia cada vez más elevadas en mundos y reinos cada vez más elevados. Sólo como un yo esencial el individuo se vuelve constantemente consciente de la unidad viviendo en ella.

⁵Pero incluso en la etapa del místico puede llegar por un momento hasta la conciencia esencial de la segunda tríada y tener la misma percepción de unidad y así el sentido de ser “uno con dios”, llegar a ser consciente de su divinidad (dios inmanente). En la etapa mental, puede, gracias a una repentina intuición causal, experimentar que la visión hilozoica que ha incorporado con su conciencia mental concuerda con la realidad, y entonces también sabe que es dios inmanente, divino en esencia, y que sólo es cuestión de tiempo que se convierta en un segundo yo.

⁶Todos estamos contenidos en la unidad, lo sepamos o no. Quienes se dan cuenta de esto saben que cuanto más amamos, más amor se derrama a través de nosotros hacia los demás y más buscamos ser un centro vibrante de amor universal fundamental.

⁷Hemos entrado en la unidad cuando hemos llegado a participar conscientemente en la conciencia total cósmica. Esto no tiene nada que ver con la exigencia de la llamada igualdad, que ignora la enorme cantidad de niveles de desarrollo desde el nivel más bajo del reino mineral hasta el nivel cósmico más elevado. Pero significa que todos son hermanos en su camino hacia la misma meta.

⁸La unidad es universalidad. En ella ya no se trata de la individualidad, del amor por cierto individuo o cierta cosa, sino por todos sin excepción. La individualidad, incluso la existencia del propio yo, ha perdido entonces su sentido. Mientras el individuo se sienta individuo no comprende el estado perteneciente. En él, no hay conciencia de oposición entre yo y tú. Esto puede ser captado sólo por quienes han entrado en la conciencia de unidad.

⁹En la conciencia colectiva consciente (la del mundo 46 y la de todos los mundos superiores), todo pensamiento individual desaparece (no hay yo o tú) en el propio individuo. Vive en la conciencia colectiva, en la conciencia común con los demás. Para entender plenamente esto es necesario, por supuesto, adquirir la conciencia esencial.

¹⁰El inepto dicho ocultista sobre el yo y el no-yo y la percepción última de que son uno, puede sustituirse mejor por la explicación de que tanto la mónada como sus envolturas (con sus átomos) participan en la conciencia total cósmica y, por tanto, son “uno”. Todo constituye una unidad, porque hay una sola conciencia única. También el discurso sobre la identificación es engañoso, ya que también implica opuestos. De lo que se dice aquí debería desprenderse que, en realidad, incluso la esencialidad está más allá de todos los conceptos humanos. La percepción esencial del “yo” es la misma que la percepción de todo, la vida del todo. La parte es una parte unitaria de la unidad.

¹¹El dicho oracular de Schiller, “Nehmt die Gottheit auf in euren Willen und Sie steigt von ihrem Weltenthron”, significa que cuando hemos adquirido el entendimiento de la unidad, hemos resuelto el problema esencial de la vida. Tan sencillo era su dicho místico y tan imposible para la sabiduría humana captar su significado.

¹²Un hombre que no ha entrado en la unidad, que no se ha convertido en un yo esencial, está siempre fuera de la unidad. Puede experimentar la unidad, en raros momentos entrar en contacto con el mundo esencial, pero no puede entrar en él. Puede convertirse en un santo (el nivel emocional más alto con la atracción emocional hacia todos los seres vivos), pero no es, por tanto, un yo esencial, no ha entrado en la unidad. En este punto todas las religiones se equivocan.

¹³El buscador desorientado no tiene percepción de “dios inmanente” cuando hace toda clase de estupideces. Eso es así porque la participación de la mónada en la conciencia total cósmica no puede ser aprehendida por una conciencia inferior a la esencial. Sólo cuando el individuo ha alcanzado el nivel 46 se vuelve consciente de su participación en la divinidad cósmica (1– 46). Ahora debemos esperar que los innumerables fantasiosos que oigan hablar de esta meta final no crean que son yoes esenciales.

¹⁴Una clase de conciencia más elevada posibilita al individuo adquirir el conocimiento perteneciente, pero esa es una posibilidad que debe ser explotada mediante la investigación y la aplicación. Todo el desarrollo es un trabajo continuo para uno mismo y para los demás. La

energía y el conocimiento para hacerlo lo recibimos de los individuos de mundos superiores, a quienes alguna vez podremos emular en un mutuo dar y recibir. Los zánganos se convierten en rezagados. Para quien haya entrado en la unidad, el servicio de la vida será su dicha suprema.

¹⁵El esoterista experimenta la conciencia emocional como felicidad, la conciencia mental como alegría y la conciencia esencial como dicha. El ser esencial puede decir como Lohengrin: “Porque no vengo de la noche y del dolor. De la luz y la dicha he venido aquí”, y los demás lo perciben en su presencia, de modo que experimentan que él sabe de qué está hablando. No se necesitan otras “pruebas”. Que hay los que pueden negar, desechar esa experiencia, es uno de los rasgos trágicos de la vida humana. Un animal nunca la habría olvidado.

11.4 La envoltura esencial

¹La envoltura esencial del yo esencial no es un ser independiente similar a las envolturas de encarnación de la primera tríada. Las envolturas del segundo yo están formadas por la actividad de la segunda tríada y se disuelven en el momento en que la mónada abandona la segunda tríada.

²La conciencia en la segunda tríada puede sacar provecho de dynamis en sus mundos con tanta eficacia que la materia ya no parece ser materia, sino energía. El aspecto conciencia es soberano; la conciencia esencial, con su conocimiento de las leyes pertenecientes de la naturaleza, domina la materia en los mundos 46–49. La materia se ha convertido en una herramienta obediente y eficiente.

³La envoltura esencial se forma gradualmente a través de la creciente capacidad vibratoria del átomo esencial de la segunda tríada. Cuando la espiral más baja de este átomo comienza a funcionar bajo la influencia de las vibraciones de las espirales superiores del átomo emocional de la primera tríada, la envoltura embrionaria comienza a llenarse de moléculas esenciales de la clase más baja. Poco a poco la envoltura crece hasta que la mónada, en el átomo mental de la segunda tríada, es capaz de pasar al átomo esencial y allí continuar la activación de la conciencia. Cuando la envoltura se ha llenado de moléculas esenciales de las seis clases, esas materias pueden ser sustituidas por nada más que átomos esenciales, tras lo cual el yo esencial puede convertirse en un yo supraesencial.

⁴Los diferentes mundos moleculares son al mismo tiempo diferentes clases de conciencia planetaria, diferentes clases de conciencia colectiva. La clase más baja de moléculas esenciales (46:7) tiene conciencia de comunidad entre sí en su mundo y con todas las clases atómicas y moleculares inferiores (47:1–49:7).

11.5 La conciencia esencial

¹La conciencia esencial es la clase más baja de conciencia de comunidad en colectivos de yoes soberanos (individuos con conocimiento y poder autoadquiridos y continuidad de conciencia y autoidentidad imperdibles en sus mundos).

²La comunidad de conciencia (“la unión de las almas”) sigue siendo un fenómeno incomprendible hasta que el individuo ha adquirido la conciencia esencial. Es posible porque toda la conciencia cósmica es común a todos, porque la conciencia es una y una unidad. La conciencia individual está ligada a un átomo primordial, que entra en una enorme serie de clases atómicas cada vez más compuestas, etc., porque ésta es la única manera de despertar la conciencia atómica primordial a la autoactividad. En este proceso, la conciencia de mónada puede adquirir una participación cada vez mayor en la conciencia total, lo que debe hacerse paso a paso.

³En la conciencia esencial se empieza a presentir los inmensos recursos del aspecto conciencia. Según el axioma epistemológico del esoterismo, la conciencia se manifiesta de manera diferente en los diferentes mundos, tanto subjetiva como objetivamente. Nadie puede decir qué es la conciencia, sólo cómo se manifiesta en los mundos que experimenta. No hay que juzgar la conciencia en un mundo por otro mundo. Cada mundo es una cosa propia y totalmente

diferente de todos los demás.

⁴En el mundo esencial, la conciencia se manifiesta como conciencia de comunidad, o conciencia de unidad, que quizás sea la mejor expresión. Tal vez esto pueda explicarse por el hecho de que en la conciencia esencial, todos sienten que son uno; en esta conciencia de unidad, tú y yo no son aprehendidos como opuestos.

⁵Si se sigue la experiencia de la conciencia en los mundos físico, emocional, mental, causal y esencial, y se sabe que esta expansión de la conciencia continúa en un crescendo ininterrumpido con cada mundo superior, entonces uno se abstiene de la especulación imaginativa sobre realidades que no se pueden captar, al menos si se tiene el sentido común de la conciencia mental.

⁶El yo esencial ha entrado en la conciencia colectiva del planeta con todo lo que significa en cuanto al acceso a las memorias colectivas de los mundos y a las clases diferentes de conciencia de otros individuos. El yo esencial experimenta la conciencia de otros seres como su propia conciencia, y esto con respecto a todos los seres de los reinos y mundos inferiores. Esta capacidad es lo que originalmente se entendía por “intuición”. Hoy en día, la palabra “intuición” es inutilizable debido a la confusión de ideas provocada por el abuso.

⁷La proporción de la conciencia de los demás que uno experimenta depende de la propia capacidad adquirida de conciencia esencial en clases moleculares cada vez más elevadas. Y lo mismo ocurre con el desarrollo posterior de la conciencia en mundos cada vez más elevados. Todo el proceso aparece como una expansión gradual de la conciencia: la propia conciencia de mónada se vuelve cada vez más consciente, y cada vez más intensamente, de más y más seres que están todos presentes si se les busca.

⁸La adquisición de la intuición no implica, como muchos parecen pensar, que de repente uno sea omnisciente. Es un proceso lento y laborioso. Poco a poco también uno puede descubrir más y más en la memoria planetaria del curso de acontecimientos pasados, de los “hechos e ideas”.

⁹Gracias a su capacidad de conciencia de comunidad, la intuición recibe ideas y hechos de la conciencia de otros seres. Si los yoes esenciales quieren constatar los hechos en el aspecto materia de los mundos del hombre, lo hacen a través del átomo mental de la segunda tríada.

¹⁰Una de las muchas características paradójicas de la conciencia de unidad es el hecho de que el individuo está libre de la dependencia personal de cualquier otro individuo. Pertenece a todos y a nadie.

¹¹La propia facultad de “impersonalidad” es un requisito para la identificación con la conciencia de otros seres, de independencia, de despreocupación.

¹²La conciencia de comunidad no puede estar dividida contra sí misma. Su requisito es, pues, la unidad. La conciencia de unidad se adquiere paso a paso, como todas las demás conciencias. Comienza por la atracción y el anhelo de la comunidad, por el trabajo en la adquisición del entendimiento amoroso, hasta que uno se da cuenta, al experimentar gradualmente la dicha de la comunidad, de que ésta es la única vida que vale la pena vivir. En la conciencia de comunidad, la potencia de la conciencia individual se fortalece y se intensifica cada vez más con cada expansión.

¹³Sólo en la etapa de cultura, o del místico, la actividad de la mónada logra alcanzar las esferas en las que las vibraciones atractivas crean la posibilidad de captar la realidad de la conciencia de unidad. Al principio esto aparece como algo “místico”, algo que no puede ser captado en su ilimitación, y por eso el místico experimenta estos estados, en la expansión de su conciencia, como mentalmente incomprensibles y, por tanto, místicos, hasta que la conciencia perspectiva se despierta a la vida y comienza a hacerse sentir.

¹⁴En el mundo esencial uno entiende lo que significan libertad y unidad. Cada uno tiene su carácter individual (libertad), pero éste nunca es antagónico, sino que las expresiones de todos los caracteres individuales están de acuerdo con esa unidad común sin la cual la vida estaría

dividida contra sí misma. Hay siete modos básicamente diferentes de ver todo en cada mundo. La síntesis se encuentra en el próximo mundo superior, que todos verán cuando participen en él.

¹⁵La conciencia esencial es a la vez amor y sabiduría. Es, además, dos caminos diferentes y puede ser alcanzada de dos maneras distintas, que se insinúan a grandes rasgos en el bhakti yoga y el gnana yoga de la India. Ambos se manifiestan en el karma yoga, el yoga de la acción. Estos métodos indios se han popularizado. Los métodos esotéricos seguirán siendo esotéricos hasta que el género humano haya alcanzado la etapa de humanidad. Las dos religiones esotéricas pertenecientes son la verdadera enseñanza del Buda y la verdadera enseñanza del Cristo. Las falsificaciones posteriores no concuerdan con lo que los dos instructores mundiales (yoes 43, segundo departamento de la jerarquía planetaria) pretendían con sus enseñanzas.

11.6 La intuición

¹Se ha abusado mucho del término “intuición”. El recuerdo del subconsciente, la aprehensión rápida, el entendimiento psicológico o la comunicación telepática no son intuición.

²El término “intuición” se utiliza en el esoterismo exclusivamente en referencia a las clases de conciencia activadas por la mónada en la segunda tríada. En otras palabras, “intuición” es la designación común de la conciencia del segundo yo en las tres unidades de la segunda tríada. El primer yo no tiene intuición como primer yo, sino sólo cuando entra en contacto con el segundo yo. Dos características de la intuición: es por naturaleza colectiva y siempre contiene alguna previsión del futuro. De esto debería ser evidente que lo que la ignorancia llama intuición no puede ser verdadera intuición. Los conceptos del primer yo son ficciones.

³Usando términos más precisos uno puede hablar de intuición causal, intuición esencial, intuición supraesencial, según la conciencia en las tres unidades de la segunda tríada.

⁴La intuición causal es objetiva. Se ocupa del aspecto materia en los mundos del hombre. Implica la percepción objetiva plena del aspecto materia (la materia en todas sus composiciones) en los mundos del hombre.

⁵La intuición esencial es subjetiva. Implica una percepción viva de todo lo que concierne al aspecto conciencia. Es la conciencia esencial, la conciencia de unidad, la conciencia de comunidad, la conciencia colectiva, el poder de identificar la propia conciencia con la de los demás para experimentar a los demás como a uno mismo (también la conciencia de los animales y las plantas). La intuición esencial es (como toda intuición) independiente del tiempo pasado y además siempre contiene algo de las posibilidades del futuro o de lo que será la realidad alguna vez.

⁶La intuición supraesencial implica la plena soberanía en los tres aspectos de la realidad de los cinco mundos atómicos inferiores (45–49).

⁷La intuición no puede contener nada repulsivo, nada relacionado con el odio, ya que por naturaleza es unidad. Afortunadamente está tan bien ordenado que el verdadero conocimiento de la realidad (la realidad del segundo yo) no puede ser adquirido por quienes quieren utilizarlo para su propio bien, para su propio beneficio y poder. Todo lo egoísta pertenece al primer yo; un hecho de gran importancia al valorar las cosas y los hombres. Para los hombres egoístas, su conocimiento teórico nunca puede convertirse en realidad viva.

11.7 El amor

¹El amor del segundo yo se manifiesta en la acción correcta y en las relaciones humanas correctas, libre de emocionalidad y sentimentalismo, lo que por supuesto no excluye el afecto personal.

²El llamado amor divino no es el amor por cierta persona (por muy elevada que sea este ser), sino la realización de la unidad de la vida. La atracción es una fuerza cósmica. Tenemos derecho a amar, no podemos evitar amar (y esto es cierto también para los seres más elevados); sólo que

esto no debe invadir nuestra relación con el acuerdo con la ley.

³El viejo dicho “el amor ciega” es cierto sólo para la atracción emocional (que carece de la objetividad del juicio mental superior, 47:5), no para el amor esencial, que también es sabiduría.

⁴Los teólogos hablan del amor “cristiano”. El verdadero amor es la conciencia esencial, y no puede ser monopolizado por la ignorancia de la vida y la complacencia humana. Se ha expresado en todos los individuos, de todas las religiones, que han contactado con el mundo esencial.

⁵Los cristianos cometen un gran error al tratar de limitar la obra del Christos al cristianismo. Además, el cristianismo nunca ha entendido a Christos. Él vino en varias encarnaciones a todos los hombres de todas las religiones. ¡Dejadlo en paz!

11.8 El entendimiento

¹Sólo la conciencia esencial (conciencia de unidad) permite el verdadero entendimiento “psicológico” de los hombres. Por eso el llamado entendimiento amoroso (debido al contacto con la conciencia esencial a través del centro de unidad de la envoltura causal) hace posible una valoración bastante correcta de las cosas y de los hombres.

²Tendremos entendimiento completo de los caracteres individuales de los demás sólo cuando nuestra propia conciencia de mónada pueda experimentar la conciencia de los demás como nuestra propia conciencia. Se ha tratado de describir esto como identificación de la conciencia, aunque la expresión es impropia, ya que supone oposición. Incluso la expresión “todas las almas son una” es impropia, ya que parece abolir el carácter individual y la autoidentidad imperdible.

³Para identificar su conciencia con la de otro de modo correcto uno debe haberse emancipado de la conciencia de ese individuo y no debe estar apegado a ella en ningún aspecto.

⁴“El verdadero entendimiento requiere la identificación con el género humano.” (D.K.) “Todos los hombres son uno y yo soy uno con ellos.” A los hombres les resulta muy fácil creer que entienden, pero esto es un autoengaño. Una cosa es ver que esto es correcto, y otra es realizar la unidad. Puede tomar varias encarnaciones, pero el resultado es seguro, ya que los poderes de la vida están del lado de quien desee la unidad. Quien ha tomado su posición definitivamente bajo la ley de unidad, al hacerlo, es “inscrito en el libro de la vida” y ya no debe temer extraviarse. Es sólo cuestión de tiempo que entre en el mundo de la unidad.

⁵En el Nuevo Testamento se menciona a Christos como un varón de dolores. Los egoístas, que son incapaces de experimentar otras penas que las suyas propias, han expuesto esto como si fuera por sus propias penas. Fue el horrendo sufrimiento de todo el género humano lo que pudo experimentar en su conciencia de unidad con todo. Otro ejemplo del poder de la percepción viva, la compasión y el entendimiento del género humano que sufre fue el calumniado Schopenhauer, que fue capaz de pintar este sufrimiento como nadie.

11.9 El contacto con la conciencia esencial

¹Se necesitan muchas encarnaciones desde el primer contacto espontáneo del hombre con mundos (o clases moleculares) supraconscientes hasta que haya desarrollado la capacidad de contactar con ellos (o ellas) metódicamente. Lo mismo ocurre con la adquisición de las cualidades que le faltan; pueden pasar cien encarnaciones antes de que cierta cualidad haya sido adquirida en un cincuenta por ciento, a menos que el individuo se esfuerce por conseguirla metódica y sistemáticamente. Hay una enorme diferencia entre ser “intuitivo” al uno por ciento y, como yo esencial, al cien por cien. Hay una razón para el dicho “nunca se termina”. Además, ¿cuántos son capaces de distinguir entre un capricho y una vibración del mundo esencial?

²Hay muchas razones para afirmar enfáticamente también a los ocultistas que el individuo normal es incapaz de determinar si su “idea brillante” es una intuición, proviene del subconsciente, o del supraconsciente emocional, o de Augoeides, o es de carácter esencial (46). El sentido común es su única guía. La intuición esencial es inaccesible para todos quienes no están en todo regidos por la voluntad de unidad y el servicio de la vida.

³Por extraño que parezca, al hombre le resulta más fácil contactar con la conciencia esencial de la segunda tríada que con su conciencia causal. Porque el mundo esencial se contacta a través del átomo emocional de la primera tríada (a través del centro de unidad de la envoltura causal) y no a través de la molécula mental con el átomo mental de la segunda tríada (a través del centro de inteligencia). Esto explica por qué Christos dio tanta importancia a “amar a Dios”. Esa es la manera más rápida de desarrollarse. Si el individuo tiene conocimiento de cómo establecer la conexión entre la emocionalidad y la esencialidad y luego mantenerla intacta, también es capaz de utilizar la intuición esencial, que es infalible. Ese conocimiento se obtiene en el esoterismo. Esto muestra que el esoterismo es muy importante también para la visión de la vida. La única conexión entre el individuo y la conciencia esencial es su átomo emocional. La conciencia mental puede contactar sólo con la conciencia causal. El contacto con la supraesencialidad pasa por el átomo físico. Esa es la razón de porqué es necesaria la encarnación física.

⁴La manera más rápida de contactar con la conciencia esencial es esforzarse por entender amorosamente a todos, liberado de la vulnerabilidad e infantilidad del primer yo, despreocupado de todo.

⁵La jerarquía planetaria asegura que no hay ningún aspirante que no pueda intensificar su conciencia de unidad, que no debe confundirse con la atracción emocional.

11.10 La adquisición de la conciencia esencial

¹La conciencia esencial se adquiere mediante la atracción emocional a través del centro de unidad de la envoltura causal. Pero mucho antes de que esto sea posible, el individuo debe ser capaz de “vivir” en las regiones de conciencia de atracción y de meditar constantemente sobre la tarea y las expresiones del “amor” impersonal. No se adquiere el amor por la resolución de amar, por la mera voluntad de unidad.

²Ninguna buena cualidad se adquiere fácilmente en un mundo rencoroso. El amor es la más difícil de todas. En el hombre (antes de que se haya convertido en un yo esencial), es una manifestación de energía de la segunda tríada a través del centro de unidad causal cuando se ha logrado el contacto.

³Se requiere una perseverancia paciente a través de muchas encarnaciones antes de que uno sea capaz, a través de la emocionalidad más elevada y el centro de unidad de la envoltura causal, de alcanzar el mundo esencial y recibir energías de él. Sólo entonces uno podrá amar verdaderamente a todos en cualquier circunstancia.

⁴El individuo adquiere conciencia colectiva al realizar la “hermandad universal” en el mundo físico. La telepatía, que conduce a la conciencia de comunidad, es el primer paso en esta realización. La fraternidad universal es algo muy diferente de las nociones de igualdad, etc., sostenidas por el sentimentalismo ignorante de la vida. Es el resultado de un proceso de conciencia llevado a cabo.

⁵La adquisición de la conciencia esencial es un proceso lento, que se inicia en los niveles superiores del primer yo a través de la adquisición de la atracción emocional. Es lento porque el camino va desde el 48:2 de la envoltura emocional, pasando por el 47:2 de la envoltura causal, hasta el 46:7 de la envoltura esencial. Para alcanzar la esencialidad, el yo mental debe hacer uso de su conciencia emocional. La mónada debe reactivar esa soberanía emocional, que el yo mental ha adquirido pero que a menudo ha descuidado durante varias encarnaciones, utilizando las energías de visualización y actualización suministradas por la dinámica emocional para intentar alcanzar la etapa de unidad.

⁶La conciencia mental puede contactar con el centro de inteligencia de la envoltura causal. Pero es a través de las energías de atracción emocional que el primer yo, a través del centro de unidad, alcanza la conciencia esencial.

⁷La conciencia mental es necesaria para construir el puente entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada, pero es gracias a la “voluntad de unidad”

de la atracción emocional que se logra el contacto entre el átomo emocional y el átomo esencial.

11.11 La transición a la segunda tríada

¹El yo causal se convierte en un yo esencial mediante la autoadquisición de una envoltura esencial, el paso de la mónada del átomo mental de la segunda tríada al átomo esencial y la disolución de la vieja envoltura causal.

²Los gnósticos llamaron a este proceso la “crucifixión”. La mónada, en su segunda tríada, flota por un momento en el vacío, por así decirlo, al pasar de la envoltura causal a la envoltura esencial, separada de todo lo que ha adquirido hasta entonces, con una sensación paralizante de haberlo perdido todo, sin la certeza de que todo se encontrará de nuevo en la envoltura esencial. Se dice que ésta es la experiencia más horrible de todo el proceso de evolución, una “eternidad condensada”, y por eso se le ha dado esta denominación horrible. ¿Cómo entenderían los teólogos el símbolo sin conocimiento de la realidad?

³Entendemos que muchos yoes causales dudan hasta el último momento antes de la transición. Cuán grande es la tensión aparece mejor por el hecho de que hay quienes no soportaron la prueba sino que cayeron de nuevo en su vieja envoltura causal.

⁴Tal fracaso se insinúa en la leyenda gnóstica (en los Evangelios) sobre la conversación de Christos con el “joven que tenía muchas posesiones” y que le preguntó a Christos sobre las condiciones de la “vida eterna” y que “se fue triste” cuando se enteró de esto, de que uno da todo lo que tiene.

⁵La transición implica un “sacrificio”. Todo lo que el primer yo ha adquirido en el reino humano, todas las cualidades y capacidades, el conocimiento y entendimiento, todo lo de la apreciada individualidad, todo esto está contenido en la envoltura causal. Todo esto debe ser sacrificado sin ninguna garantía de verdadera compensación. En la transición todo parece estar perdido. Pero lo recuperará todo, en la memoria atómica esencial de la segunda tríada, así como en la memoria colectiva del mundo esencial, que también contiene el curso de los acontecimientos de los mundos inferiores.

⁶Cuando la vieja envoltura causal se ha disuelto, el yo esencial produce su propia envoltura causal mediante las vibraciones del átomo mental de su segunda tríada.

11.12 El yo esencial

¹Cuando la mónada se ha convertido en un yo esencial y ha entrado en la conciencia colectiva, tiene la percepción de haberse hecho uno con el “alma universal”, por así decirlo, de haberse hecho uno con todo y de que todo es su verdadero yo.

²Más tarde, como tercer yo, la mónada tiene la percepción de ser la fuerza misma, y de que “todo es fuerza”.

³En el primer yo domina el aspecto materia (“todo es materia”); y en el segundo yo, el aspecto conciencia (“todo es conciencia”). En el tercer yo, el aspecto movimiento, energía o voluntad, se impone con tal intensidad que los otros dos aspectos parecen insignificantes (“todo es fuerza”).

⁴Cuando la mónada se ha centrado en el átomo esencial de la segunda tríada, se ha convertido en un yo esencial. Sin embargo, le queda aprender a utilizar todos los recursos del yo esencial perfecto. Lo mismo ocurre con todos los demás yoes. No son “perfectos” en seguida, lo que explica bastantes fenómenos también en los yoes mentales y causales.

⁵El yo esencial vive en el aspecto conciencia, participa en la conciencia colectiva del mundo esencial e identifica su conciencia con la conciencia de todos los seres de los mundos inferiores. Ya no necesita considerar el aspecto materia, ya que tiene un dominio completo de la materia, que automáticamente cumple con cada una de sus expresiones de conciencia.

⁶El yo esencial puede identificarse con las clases inferiores de conciencia pero no con las superiores.

⁷Algunos yoes esenciales han disuelto su primera tríada en relación con la disolución de su vieja envoltura causal en la transición al mundo esencial. Esto significa que en adelante llegan a los individuos de los reinos inferiores a través del aspecto conciencia (la conciencia colectiva cuya base material no es más que los átomos primordiales). Por lo tanto, trabajan únicamente con la conciencia de los individuos y no con sus formas materiales. Pueden, si lo desean, formar envolturas propias en los mundos inferiores, pero esto supone una carga adicional para ellos. De esto se desprende que es tarea de la jerarquía planetaria humana supervisar el desarrollo de la conciencia en los mundos inferiores. El aspecto materia es la tarea especial de la jerarquía dévica.

⁸El mundo causal es el mundo más elevado de nuestro planeta, y por eso la conciencia causal es la clase de conciencia más elevada dentro del propio planeta. Pero la conciencia planetaria es parte de la conciencia de la cadena planetaria, y la de la cadena planetaria es parte de la conciencia colectiva del sistema solar.

⁹El yo causal es consciente dentro del planeta. Gracias a que su conciencia participa en la memoria causal colectiva del planeta, para el yo causal no hay distancia ni tiempo pasado dentro del propio planeta. Para el yo esencial (46), lo mismo ocurre con los siete globos de la cadena planetaria; y para el yo 45, con todo el sistema solar.

¹⁰El yo esencial es un yo planetario que tiene acceso a la conciencia colectiva de los diferentes mundos planetarios (los mundos atómicos 46–49). Al tener una autoidentidad imperdible y una unidad inseparable con todo, puede continuar la expansión de su conciencia de mónada, cuya meta final es la conciencia total de la existencia. Adquiere el conocimiento de mundos cada vez más elevados y la capacidad de aplicar la Ley en esos mundos sin fricciones. Al tener su carácter individual divino está libre de toda clase de individualismo; es idéntico a la conciencia colectiva en constante expansión y a su propósito determinado por la Ley.

¹¹Por grados se une a grupos cada vez más grandes con tareas en expansión en el proceso de manifestación.

¹²A medida que avanza el desarrollo de la conciencia general, se endurecen las condiciones de la adquisición de conciencia superior, desde los aspirantes al discipulado hasta todos los yoes superiores. Así, la capacidad de un yo esencial corresponde hoy en día a la que antes era la de un yo supraesencial. La conciencia mundial aumenta correspondientemente en cuanto a la intensidad. De este modo, los recursos planetarios generales para la recepción y emisión de energías cósmicas también aumentan. En relación con esto, también se estimula la conciencia en los reinos naturales inferiores. No hay estancamiento. La capacidad del cerebro humano también aumenta. Luego, por supuesto, depende del individuo cómo va a utilizar estas posibilidades.

¹³Para el yo esencial, la individualidad es universal y la universalidad es individual. Todo lo que está dentro de los límites de su conciencia es él mismo, ya que es uno con todo. No es sólo un yo (“yo soy”), sino que “todo esto es yo”. Es por siempre inseparable de todo lo consciente y por siempre participa en la conciencia total cósmica en la medida en que su conciencia se extiende en esta. Para entender completamente este intento de comprensión se requiere, por supuesto, tener la experiencia perteneciente.

¹⁴Esta participación en la conciencia total cósmica (conciencia colectiva) permite al yo esencial experimentar la conciencia de todos los seres de los mundos atómicos 46–49 como su propia conciencia. Si la conciencia colectiva individual se extiende al mundo 45, entonces los mundos 45–49 constituyen una sola conciencia. Tal vez entendamos lo que se quiere decir con la expresión simbólica “el espacio es un ser unitario”. El aspecto materia se ha retirado en favor del aspecto conciencia, y el “espacio” (el planeta) es aprehendido como conciencia viva. Para la conciencia cósmica más elevada, todo el cosmos es también un “ser”. Los átomos primordiales del cosmos constituyen una conciencia total cósmica, y esta conciencia es experimentada como su propia conciencia.

¹⁵El yo esencial es un yo colectivo, se ha unido a lo colectivo. Esto implica una visión totalmente nueva de la vida. Todo pertenece a todos. Esto no significa “todo lo tuyo es mío”, como se oye a veces. Significa que todo lo que hemos adquirido (recibido, heredado, etc.) es un bien a cargo, mantenido en fideicomiso de la manera más adecuada para el bien del conjunto. Seremos responsables de la manera en que utilicemos nuestro dinero. No es nuestra propiedad, lo que veremos cuando estudiemos nuestras encarnaciones. La riqueza es una buena cosecha, pero también una prueba de cómo uno ve la riqueza y cómo uno la administra. La visión actual de todas las condiciones humanas es errónea, lo que el esoterista ve muy pronto. El esoterista tiene que “repensar” en todos los aspectos, y no una vez sino muchas veces. Antes de saber cómo ha sucedido, se pregunta cómo es posible que todo se haya vuelto tan perverso.

¹⁶Sin leyes de la naturaleza el cosmos sería un caos, y sin leyes de la vida no habría desarrollo de la conciencia. Con su conocimiento de ambas clases de leyes, el yo esencial se da cuenta de que la ley es el requisito de la libertad, que la libertad se adquiere a través de la ley, a través de la adquisición del conocimiento de la ley y a través de la aplicación impecable de la ley.

¹⁷En la conciencia colectiva del mundo esencial, cada individuo debe haber adquirido aquella visión de todo dada por su carácter individual. Todos trabajan por el mismo objetivo: la evolución, y el requisito de su cooperación es la unidad, la conformidad con la ley.

¹⁸Al individuo le corresponde adquirir autoconciencia hasta grados cada vez más altos de la conciencia total colectiva, y éste es el sentido de la evolución.

¹⁹El yo esencial adquiere el conocimiento principalmente a través de la conciencia. Tiene acceso a las memorias colectivas de los diferentes mundos y al conocimiento de otros individuos incluso sin que éstos necesiten saberlo. Por lo tanto, no necesita constatar todos los hechos por sí mismo. Sin embargo, una condición necesaria es que él mismo sea capaz de constatar esos hechos y evaluar su exactitud.

²⁰Además, todos los hechos constatados que han sido elaborados existen también puestos en sus contextos correctos, siendo accesibles en las memorias atómicas (atómicas, no moleculares) de los diferentes mundos.

²¹De la descripción esotérica de este proceso se desprende fácilmente la impresión errónea de que la conciencia se ha vuelto sustancial. Pero los tres aspectos de la realidad no pueden confundirse ni convertirse.

²²Una mirada al aura de un hombre (su luz y sus colores) es suficiente para que un yo esencial determine la etapa de desarrollo de ese hombre.

²³El esoterista sabe que sólo los yoes esenciales están en condiciones de presentar la verdadera historia de las ideas, ya que son capaces de estudiar el aspecto materia objetivo en los cuatro mundos atómicos inferiores, 46–49, y también el aspecto conciencia de los individuos y las colectividades en tiempos pasados. Sin estas facultades el historiador se ve reducido al uso de suposiciones subjetivas que se encuentran en la colección de leyendas llamada historia.

²⁴La impotencia humana aparece mejor en que todos podemos cometer cualquier estupidez hasta que nos convertimos en yoes esenciales y entramos en la unidad. Incluso los yoes causales pueden resultar increíblemente imprudentes. Hay algo de verdad en el dicho exagerado de que antes de convertirnos en yoes esenciales somos idiotas con respecto a la vida. Así que los seres humanos no tenemos ninguna razón para pensar que somos importantes.

²⁵Sólo como yo esencial el individuo está absolutamente libre de la ilusoriedad del mundo emocional, y ello porque tiene acceso a la conciencia atómica emocional (48:1). Por extraño que parezca, los yoes causales pueden ser engañados en los aspectos pertenecientes, lo que explica los errores cometidos tanto por Blavatsky, como por Besant y Leadbeater. Por lo tanto, los yoes causales no deben ser considerados como autoridades infalibles, lo que desgraciadamente ha sido el caso en gran medida y obligó al secretario de la jerarquía planetaria, D.K., a intervenir con correcciones.

²⁶La enfermedad es una prueba clara de que el individuo no es un yo esencial, algo que debe

tenerse en cuenta, ya que muchos se han dado erróneamente como yoes esenciales. Muchos yoes mentales, que se han liberado de su dependencia de la emocionalidad inferior (48:4-7) y que a través del centro de unidad de su envoltura causal han contactado con la conciencia esencial, han creído que son yoes esenciales, un error de apreciación muy grave, que muestra la facilidad con la que el primer yo es víctima de la ilusoriedad emocional y la ficticidad mental. Los yoes causales no son segundos yoes, aunque la mónada se haya centrado en el átomo mental de la segunda tríada. Sólo los yoes esenciales y supraesenciales son segundos yoes. Cuando encarnan, los yoes esenciales y los yoes superiores pueden ser considerados como avatares, aunque de diferentes grados. Si viven entre los hombres, permanecen desconocidos para todos, excepto para sus discípulos.

11.13 El yo esencial vive en el aspecto conciencia

¹El primer yo vive en los mundos materiales groseros 47–49. Debería ser fácil ver que el aspecto materia es el aspecto más cercano al primer yo, el aspecto que más fácilmente este aprehende. Por lo tanto, al observar la realidad, el primer yo debe partir del aspecto materia.

²Para los segundos yoes, el aspecto conciencia se convierte en el aspecto dominante, ya que viven en la conciencia colectiva y extraen todo el conocimiento disponible de su propia conciencia y de la de otros seres. El segundo yo tiene una concepción clara de los tres aspectos de la existencia (materia, movimiento, conciencia) y parte del aspecto conciencia como el aspecto principal.

³El tercer yo ya ha automatizado los aspectos materia y conciencia. En ellos, el aspecto movimiento se convierte en el aspecto principal como la energía se convierte en poder.

⁴En el mundo causal, el aspecto materia sigue dominando, pero la conciencia de la materia comienza a ser aprehendida como ideas.

⁵La conciencia causal permite a la mónada tener una percepción objetiva exacta del aspecto materia en los mundos del hombre. Las clases inferiores de conciencia son objetivas sólo en apariencia, son ilusorias o ficticias. El aspecto conciencia es evidente sólo cuando el yo entra en la conciencia colectiva esencial. Luego el yo puede identificarse con todas las clases de conciencia en los tres mundos atómicos inferiores (47–49). El yo causal puede estudiar las expresiones de conciencia objetiva en los yoes inferiores, pero no puede identificarse con su conciencia de mónada. El yo causal puede constatar la hermandad universal de las mónadas en los mundos del hombre. El yo esencial, sin embargo, se ha convertido en un miembro consciente de la conciencia total cósmica, aunque sea sólo en su capa más baja. Sabe que es una parte de esta conciencia, vive en el aspecto conciencia y entiende lo que significa la conciencia y la unidad. Sabe que todas las mónadas son una sola conciencia.

⁶El yo esencial aprehende el contenido de conciencia de los átomos como su propia realidad, en lo cual el aspecto materia ha sido prácticamente eliminado de la aprehensión.

⁷El aspecto materia es la base, el medio de los aspectos conciencia y energía, y más allá de eso carece de importancia para los segundos yoes y los yoes superiores.

⁸El subjetivismo es el modo de ver del segundo yo, en realidad del yo esencial y del yo 45. El subjetivismo filosófico (filosofía ilusionista, advaita), que niega la existencia de la materia y, al hacerlo, conduce a puros absurdos en los mundos del primer yo, muestra el error de juzgar la percepción de la realidad en un mundo por la de otro mundo. Todo se vuelve diferente con otra dimensión.

⁹En la etapa esencial, y sólo en esa etapa, se justifica el subjetivismo. La conciencia esencial se apoya en la objetividad inquebrantable de la etapa causal, y sobre esa base no hay riesgo para la arbitrariedad de la ignorancia. El yo esencial sabe siempre dónde debe ir para recibir conocimiento exacto de lo que no puede constatar por sí mismo. El conocimiento en posesión de las diversas jerarquías está siempre a disposición de este yo, y si eso no es suficiente, existe la posibilidad de obtener hechos del gobierno planetario con sus conexiones cósmicas.

¹⁰Cuando se mencionan los “mundos subjetivos” en el esoterismo, esto se refiere o bien a aquellos mundos que son invisibles para el hombre normal en el mundo físico y que, por lo tanto, son perceptibles sólo en su conciencia subjetiva, o bien al aspecto conciencia de esos mundos. Esta terminología inadecuada ha dado lugar, por supuesto, a una confusión de ideas, como la mayoría de los términos esotéricos.

11.14 Sólo el yo esencial puede ser un verdadero psicólogo

¹Sólo cuando adquiere la conciencia colectiva, la capacidad de vivir en el aspecto conciencia de la existencia, el individuo puede convertirse en un verdadero psicólogo, uno que es capaz de seguir el desarrollo de la conciencia en los diferentes reinos naturales con entendimiento. La posibilidad inmensamente limitada de percepción exacta de la realidad, por parte del individuo también en el mundo físico, se nos insinúa, en lo que respecta al aspecto materia, en la historia de la investigación natural. En cuanto al aspecto conciencia, seguimos siendo analfabetos. No estamos en condiciones de seguir al yo en su esfuerzo instintivo por aumentar la conciencia, por aumentar la percepción de la facticidad objetiva y material, por aumentar la conquista subjetiva de la conciencia total cósmica.

²Las descripciones de Leadbeater de las encarnaciones pasadas de ciertos individuos, con relatos de sus circunstancias físicas, son típicas de un yo causal del quinto departamento. Un yo esencial del segundo departamento apenas habría notado el aspecto materia de los individuos, pero habría experimentado sus estados de conciencia y el entendimiento de la vida que habían adquirido en sus encarnaciones, por lo tanto su desarrollo de conciencia.

³El yo causal es capaz de estudiar las relaciones “kármicas” externas en las diferentes encarnaciones. Sin embargo, para entender los efectos de las diversas influencias de la conciencia, se requiere tener conciencia esencial. Estas insinuaciones quizás faciliten la concepción de la diferencia entre la conciencia causal y la conciencia esencial.

⁴Se requiere ser al menos un yo esencial para ver el significado de las diferentes encarnaciones y para constatar el progreso mínimo realizado en cada encarnación. La lentitud con la que se avanza, lo poco que se progresa en las etapas inferiores, se ve mejor en el hecho de que se han necesitado unas 150 000 encarnaciones para llegar a ser un yo mental, y esto también porque la élite como colectivo ha conseguido llegar hasta allí con la colaboración de todos a través de las distintas culturas. Si estuviera aislado, el individuo todavía habría permanecido en la etapa de barbarie o cerca de ella.

⁵La etapa de desarrollo de un individuo no se manifiesta tanto en sus conceptos exactos, en su concepción diferenciada y en su capacidad de dar cuenta de su entendimiento de la vida, como en su concepción automática, directa, instintiva y correcta, que ve enseguida la corrección de las verdades esotéricas cuando han sido formuladas. Entonces dice: “Es exactamente como si lo hubiera dicho yo mismo.” Sin embargo, puede hacerlo sólo después, no antes. Pero después es “obvio, así que no hace falta ni decirlo”, lo que evidencia su falta de entendimiento psicológico. El instinto existía, el entendimiento latente, pero no la claridad mental de los conceptos.

11.15 La línea de la sabiduría y la línea del amor

¹Los yoes mentales extravertidos (que tienen el tercer departamento en su envoltura de tríada) están más interesados en el aspecto materia de la existencia; los introvertidos (que tienen el segundo departamento en su envoltura de tríada), en el aspecto conciencia. Los introvertidos se convierten más fácilmente en los típicos místicos o subjetivistas de la filosofía. Además, les resulta más fácil adquirir la conciencia subjetiva en el centro de unidad de la envoltura causal y, a través de él, alcanzar la conciencia esencial.

²Los extravertidos adquieren más fácilmente la conciencia subjetiva en el centro de inteligencia de la envoltura causal. Podría decirse que están “predestinados” a convertirse en yoes causales típicos, al igual que los introvertidos se convierten en yoes esenciales típicos. Como

yoes esenciales, los extravertidos suelen seguir la línea de la sabiduría (la línea 1–3–5–7); y los introvertidos, la línea del amor (2–4–6) en el mundo esencial.

³El mundo esencial se llama el mundo de la sabiduría y del amor perfectos.

⁴El individuo continúa y concluye su orientación integral en los mundos del planeta que ya inició como yo mental y causal. Los que pertenecen a los departamentos 1–3–5–7, la línea de la sabiduría, se dedican principalmente a la visión del mundo y otras cosas de los aspectos materia y movimiento, mientras quienes trabajan en los departamentos 2–4–6, la línea del amor, se dedican a los problemas de la visión de la vida pertenecientes al aspecto conciencia. Cada uno en ese mundo recorre el camino de desarrollo que le asigna su carácter individual.

⁵Puede decirse que Buda representa la línea de la sabiduría, que comienza con la unión de la conciencia mental y la causal; Christos, la línea del amor cuya condición es la unión de la emocionalidad y la esencialidad. De esto se desprende que sólo el esoterismo puede explicar lo que esos dos yoes 43 enseñaron a sus discípulos.

⁶Quienes recorren el camino del amor suelen hacer una carrera más rápida en los sistemas solares de segundo grado como el nuestro (especialmente adecuado para quienes viven preferentemente en el aspecto conciencia). El camino que la mónada elija recorrer es asunto suyo y de libre elección al entrar en el sexto reino natural.

⁷A este respecto hay que señalar que el individuo, aunque en cada mundo aprende a controlar los tres aspectos de la realidad, siempre se entrena para convertirse en un especialista a fin de cumplir una función en los futuros procesos de manifestación.

⁸Cada reino superior tiene sus propias funciones especiales, supervisadas desde mundos aún más elevados. A nadie se le confía una función que no domine perfectamente. Sin embargo, la supervisión es necesaria, ya que en los procesos de manifestación todo cambia y todo cambio conlleva una adaptación.

11.16 Símbolos relativos al yo esencial

¹La confusión irremediable de las ideas ha sido causada porque los símbolos esotéricos tenían diferentes significados, que fueron revelados uno por uno en grados cada vez más altos. Los símbolos caían en manos de los no iniciados y entonces, por supuesto, podían tener un solo significado, generalmente el menos importante. El término Christos significaba tanto un personaje histórico, es decir, el yo 43 Christos–Maitreya, como la conciencia esencial.

²El dicho gnóstico, “yo y el padre somos uno”, se refería a la participación consciente del yo esencial y de todos los yoes superiores en la unidad (“todos son uno”), así como al acceso del yo 43 al gobierno planetario. El yo esencial, habiendo entrado en la unidad, se había convertido en “uno con el padre”, se había hecho consciente de su unidad con la conciencia total cósmica; al “sacrificar” el segundo yo podía convertirse en un tercer yo y unirse al gobierno planetario (“hacerse uno con el padre”). Un distinguido yogui afirmó que quien hubiera adquirido la facultad de samadhi (“samadhi” es un término muy vago) podría decir lo mismo que Christos en el Evangelio. Pero ningún yogui se ha convertido en un yo causal (porque entonces ya no sería un yogui), sino que se trata de un caso de confusión con una experiencia en las regiones superiores del mundo emocional.

³El dicho atribuido a Christos en los Evangelios, “Nadie viene al Padre, sino por mí”, tiene varios significados como la mayoría de los dichos gnósticos. Por “el padre” se referían a la conciencia manifestal (43). Para llegar a la conciencia de ese mundo hay que haber entrado primero, por supuesto, en la conciencia de unidad. El jefe supremo del segundo departamento de la jerarquía planetaria es el iniciador obvio en la admisión del individuo a la jerarquía. Ese cargo fue ocupado por el Buda antes de Cristo.

⁴Un dicho esotérico de Christos se ha deslizado en los Evangelios (destinados a los no iniciados), obviamente por un descuido, la mención de los que habían probado la “segunda muerte” y la resurrección. El dicho gnóstico “primera muerte” significaba la disolución de las

envolturas de la encarnación. La “segunda muerte” significaba la disolución de la envoltura causal como requisito para que la mónada se convierta en un yo esencial. Entonces cesa la necesidad de la reencarnación y le queda a la mónada hacer una encarnación voluntaria para convertirse en un segundo yo perfecto, un yo 45.

⁵Se ha preguntado cómo el apóstol Pablo pudo escribir “el Christos crucificado” cuando debería haber sabido que Christos fue apedreado hasta la muerte. Pablo era un yo mental a punto de convertirse en un yo causal y se había unido a la orden esenia cuando era joven. Más tarde fue también (en contra de la práctica actual) admitido en la orden gnóstica, tras lo cual se hizo llamar Pablo. Jeshu, que era un yo causal, se convirtió en un yo esencial en esa encarnación, y tal encarnación se sigue llamando la encarnación de la crucifixión. Jeshu fue el “crucificado”, no Christos. Nunca se quiso aludir al símbolo del Gólgota. En la disolución de la envoltura causal, antes de que la mónada se vista en la envoltura esencial, el hombre cuelga por un momento como crucificado “entre los dos mundos”. Además, esa encarnación, la vida de la cosecha final, es una verdadera encarnación del sufrimiento. Por lo que respecta a la propia expresión “crucificado”, los gnósticos llamaban a todas las encarnaciones “crucifixión”, ya que el hombre está simbólicamente “crucificado en los cuatro radios de la rueda giratoria del tiempo”. En cuanto a las Epístolas de Pablo hay que añadir que el padre de la iglesia Eusebio las refirió. Por tanto, no son “auténticas”.

Notas finales del traductor

11.3.11 La cita de Schiller significa “Acepta la divinidad en tu voluntad, y descenderá del trono del mundo”.

11.3.15 El original alemán dice: “Denn nicht komm’ ich aus Nacht und Leiden, aus Glanz und Wonne komm’ ich her!”

11.11.4 El “jóven que tenía muchas posesiones”. La Biblia, versión Reina Valera 1960, Mateo 19:16-30, Marcos 10:17-31, Lucas 18:18-36.

11.16.3 “Nadie viene al Padre, sino por mí”. La Biblia, versión Reina Valera 1960, Juan 14:6.

El texto precedente constituye el ensayo *El yo esencial* de Henry T. Laurency. El ensayo es la undécima sección del libro *El camino del hombre* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2022 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 28 de noviembre de 2022.